



Vol 5, Nº 16 (enero 2013)

**TRAS ALGUNOS SIGNOS DE LA INFLEXIBILIDAD DEL SISTEMA  
POLÍTICO JAPONÉS: EL PARTIDO LIBERAL DEMÓCRATA.**

**Lic. Lianna Ramírez Enamorado.**

Universidad de La Habana.

Departamento de Patrimonio Cultural Universitario.

*«Es en el arte del compromiso, la construcción de un consenso y la creación de lazos colaterales donde el gobierno desempeña un papel indispensable. El término clave es siempre equilibrio»*

*Thomas P. Rohlen.*

---

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

**Ramírez Enamorado, L.:** "TRAS ALGUNOS SIGNOS DE LA INFLEXIBILIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO JAPONÉS: EL PARTIDO LIBERAL DEMÓCRATA" en Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón, enero 2013. Texto completo en <http://www.eumed.net/rev/japon/>

---

**Resumen:**

Durante el período Meiji, los partidos políticos japoneses se concertaron en torno a las élites y el objetivo esencial de alcanzar el progreso económico y la modernización fue consumado a través de un reducido grupo no necesariamente "visible" que gravitaba alrededor del emperador, siendo el

genro (consejo de ancianos) el más exitoso de estos<sup>1</sup>. A principios del siglo XX la actividad política en el archipiélago cobró nuevos matices y en la etapa de 1918 – 1932, conocida como Gobierno de los Partidos, tomaron fuerza las prácticas civilistas y de mayor participación política que fue quebrada por las restricciones e imposiciones del período militarista

La larga permanencia del PLD dentro de la dirección del sistema político japonés ha provocado entre los estudiosos su inclusión en las categorías de partidos reconocidas por la ciencia política, a saber, democracia de partido único o sistema de partido dominante.

**Palabras claves:** Partidos Políticos, PLD, Sistema Político, Gobierno, Economía de Burbuja

### ***Ideas preliminares***

Aún cuando coexistan con múltiples agentes, los partidos son actores principales que en algunos casos influyen y, en otros tantos, determinan el dinamismo político interno de cada país. En este sentido, resulta oportuno realizar una aproximación a la experiencia política contemporánea de Japón a través de una organización que desde 1955 ha constituido centro de referencia de su sistema político y de gobierno: el Partido Liberal Demócrata (en lo adelante PLD)<sup>2</sup>.

Por casi 40 años continuos su experiencia como fuerza gobernante proporcionó considerable estabilidad a un país cuya historia precedente ostentaba lo contrario como bien grafican la oscilación política durante el período civilista de los años veinte y principios de los treinta, el período del militarismo y la inestable situación entre 1945 y 1955<sup>3</sup>. A partir de este momento, el PLD se situaría como partido dominante para, más allá del transitorio descalabro electoral de 1993, timonear en adelante los derroteros gubernamentales del país. No es casual, entonces, que de su proyección y resultados hayan

dependido sobremanera tanto los logros como muchas de las limitaciones actuales de la política japonesa.

Conjuntamente, al centrar la atención en algunos puntos relativos al devenir de Japón contemporáneo es inevitable reconocer que muchos de los factores causales que condicionaron el modelo político de posguerra (entiéndase aquel asumido por PLD) se regodearon en rasgos distintivos de la cultura conservadora japonesa de ahí que también sea determinante cómo se relaciona ese conservadurismo con el propósito de modernización históricamente perseguido desde la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, van de la mano las condicionantes culturales de la política japonesa que operaron como factores internos y aquellos procesos de reestructuración impulsados bajo presión de elementos externos.

### ***Tras los signos de la inflexibilidad del conservadurismo cultural japonés.***

Siguiendo un patrón único de raza, lengua y religión, los japoneses supieron asimilar indistintamente y de acuerdo a su propia historia, las olas de influencia cultural provenientes del exterior. La temprana asimilación de las ideas confucianas<sup>4</sup> consolidó una vocación de respeto por la jerarquía que luego sería acomodada en función de alcanzar prosperidad económica y social a través del estricto cumplimiento de los roles asignados individualmente a cada miembro de la familia o grupo social al que se perteneciese. Siendo así, socioculturalmente hablando, puede afirmarse la importancia y predominio de la cohesión.

Por lo mismo, podría decirse que, curiosamente, en las relaciones de poder japonesas el individuo no ejerce el poder sino que funge como un instrumento de ejercicio del mismo, y por ello, según la situación, es arrogante y despótico con el inferior, o en otro momento sumiso y suplicante con la jerarquía superior, dentro de un círculo cerrado<sup>5</sup>. O lo que es igual: la nación adolece de tener protagonismo como sujeto político y ello se evidencia tanto en la capa más básica de las relaciones sociales (las relaciones familiares) como en el propio nivel político. Por tanto, en la formación misma de la sociedad se halla este principio elemental de la convivencia y este es un elemento que no se puede perder de vista para entender el comportamiento y evolución del PLD.

Tradicionalmente, cuando los japoneses forman grupos (entiéndase empresas, partidos políticos y/o sindicatos) crean estructuras interpersonales compactas e intrincadas llegando a excluir a quienes no forman parte de los mismos. Estos círculos cerrados tienen influencia tanto al exterior como al interior del grupo de ahí que su estándar ético abogue por evitar traicionar al grupo al que se pertenece<sup>6</sup>. Esto nos llevaría a afirmar que la sociedad japonesa está fundamentalmente ligada a cánones muy altos de moral y respeto a los superiores y al *status quo*, todo lo que tiende a reforzar un carácter eminentemente conservador.

Existen, además, otros factores históricos que ilustran cómo en Japón tanto a nivel social como político impera esta tendencia. En principio, debe mencionarse que desde 1868 el archipiélago se enfocó en consolidarse como una potencia de primer orden y, en el logro de tales propósitos, fue determinante el papel que desempeñó la sólida burocracia estatal, las fuerzas militares y las corporaciones capitalistas que consiguieron, de conjunto, iniciar un proceso de modernización económica y de centralización del poder sin atravesar por las clásicas revoluciones políticas liberales que definieron a este mismo proceso en Europa<sup>7</sup>.

En segundo lugar, durante el período de ocupación norteamericana (1945-1952), el general Douglas MacArthur vio en el emperador la figura idónea para legitimar sus planes de conducir la nación hacia una democracia de corte occidental y, por consiguiente, hacia nuevas ideas liberales en el ámbito político<sup>8</sup>. La Segunda Guerra Mundial significó también un triunfo ideológico; Japón en el banco de los fracasados tuvo que asumir las consecuencias de la derrota y MacArthur parece no haber dudado de la idoneidad de la institución imperial para servir en función de una nueva democracia y pensamiento liberal en representación estricta de la ideología vencedora. Claro que acaso no se percató de que esa renovación de base sustentativa haría que, en la práctica, la democracia y pensamiento liberal “a la japonesa” se distanciaran de lo conocido hasta entonces por Occidente y en este sentido dos preguntas se vuelven imperiosas: ¿Existe la democracia en Japón? ¿Cómo asumen los japoneses la noción de libertad? Sobre algunas pautas que pueden trazar los

comentarios en torno a la respuesta se basa el próximo apartado. Entre a escena, pues, la polémica.

***Libertad y democracia; vocablos en los que se esconde el conservadurismo político japonés.***

Nos aproximamos entonces al punto medular de estos comentarios; a partir de aquí queda el camino despejado para entender que independientemente del nombre con el que se representa, el Partido Liberal Demócrata responde, situándonos desde una perspectiva occidental, a una proyección básicamente conservadora en tanto que en Japón libertad y democracia no tienen la misma connotación que en Occidente.

Por ejemplo, luego de la derrota del militarismo en la Segunda Guerra Mundial la población fundamentalmente abogó por la paz y el bienestar y no así por la libertad. Al parecer, este principio no forma parte de su escala principal de valores, al menos no del modo Occidental<sup>9</sup>. Para la gran mayoría mantener el orden y el bienestar son valores que anulan cualquier otra postura y, siempre y cuando la economía marche bien, lo político da poco más o menos igual. Aquí también interviene la concepción del consenso y de la vida en grupo que anulan cualquier intento de individualismo o libertad personal. La libertad, entonces, es asumida solo en lo referente a cuestiones como la economía de mercado; de ahí lo difícil que resulta encasillar al sistema político japonés dentro de una orientación definitiva, o lo que es lo mismo, al PLD. Al tiempo que se mostraron liberales en cuestiones económicas el conservadurismo se revela en cuanto a la forma de alcanzar y manejar las funciones políticas.

En relación con el término democracia... la democracia entendida a la manera occidental es una asignatura pendiente dentro del sistema político y la sociedad japonesa. En las relaciones de poder mediadas según el estatus jerárquico que se asume en el momento de practicar determinada relación social, la democracia vendría a ser como una especie de solución natural a ese comportamiento cultural también natural. Sin embargo, la mutua limitación de las esferas de poder, que es principio básico del pensamiento liberal constitucional, en Japón no es el logro de la liberación política a raíz del proceso modernizador sino un principio histórico axiomático<sup>10</sup>.

De hecho, durante el período Meiji penetró en Japón otra cultura y se expandieron las primeras formas de democracia a la occidental adoptando tanto el radicalismo francés como el parlamentarismo y el liberalismo inglés, en un intento por responder a la amenaza que representaban las ansias de expansión de algunas potencias occidentales. En ese afán, los líderes japoneses introdujeron nociones de democracia participativa y con ella las instituciones y prácticas correspondientes a fin de restaurar y modernizar al país para homologarlo a Occidente. Sin embargo, a juzgar por los valores culturales de la nación, habría que precisar muy bien los límites a la consecuente participación popular y a la supuesta ingobernabilidad que ella representa.

Cabría aclarar que aquellos preceptos de la democracia solo se tuvieron en cuenta en la consecución de un Estado fuerte con prestigio internacional (eso se lograba en la medida en que se imitaba a Occidente) porque jamás se pensó en eliminar la arcaica institución imperial. El desarrollo económico, militar y político alcanzado tras esa modernización significó un éxito sin precedentes, pero para los líderes japoneses el verdadero éxito estuvo en la mantención de las tradiciones culturales y la composición social<sup>11</sup>. Partiendo de esta idea, se puede asumir que en Japón la democracia jamás cuajó completamente por una simple causa: ese nunca fue el objetivo con el que se implantó.

Durante el período de ocupación norteamericana se multiplicaron los intentos de fijar la democratización, hecho que virtualmente pareció haberse conseguido a través de numerosas transformaciones y leyes del período (reforma agraria, exclusión del ejército de la vida política, supresión de los zaibatsu y reconocimiento del voto femenino, por ejemplo). No obstante, la historia jugó a lanzar de nuevo la misma carta: la democracia solo fue usada como fachada para enfrentar el comunismo y permitir la recuperación económica del país bajo los dictados de la Guerra Fría. La continuidad cultural e histórica volvió a ganar la batalla.

Del mismo modo, alguna que otra vez se ha usado indistintamente el término líder para argumentar determinadas posturas e ideas y parece importante clarificar cuáles roles y significados tiene ese vocablo en la cultura política

japonesa pues de ello también depende el asimilar con mayor claridad el funcionamiento y las relaciones interpersonales que se esconden detrás del PLD. En este sentido, de acuerdo a su cultura, en Japón ser líder no significa tener habilidad para captar el apoyo de las masas o defender al precio que sea necesario un principio político o pensar individualmente en el logro de un objetivo difícil. Por el contrario, esta actitud es vista como una total falta de ética en tanto se considera como verdadero líder a aquella persona capaz de negociar exitosamente con las demás fuerzas influyentes<sup>12</sup>.

En general, estas serían una muestra de lo que vienen a implicar libertad o democracia para la sociedad japonesa y de como el conservadurismo social es más que una pincelada dentro del sistema de relaciones humanas y se expresa en formas de comportamiento que traspasan todos los niveles albergándose también en el sistema político. Todos los aspectos anteriores constituyen cimientos del funcionamiento del PLD que, en gran medida, han determinado que este partido no se caracterice tanto por poseer una ideología fuertemente desarrollada sino más bien por las contradicciones interpersonales que existen entre los miembros de cada una de las facciones en que está fraccionado. A continuación, un muestrario al respecto.

### ***El Partido Liberal Demócrata y la estabilidad política. Tras los senderos de su historia.***

Durante el período Meiji, los partidos políticos japoneses se concertaron en torno a las élites y el objetivo esencial de alcanzar el progreso económico y la modernización fue consumado a través de un reducido grupo no necesariamente “visible” que gravitaba alrededor del emperador, siendo el genro (consejo de ancianos) el más exitoso de estos<sup>13</sup>. A principios del siglo XX la actividad política en el archipiélago cobró nuevos matices y en la etapa de 1918 – 1932, conocida como Gobierno de los Partidos, tomaron fuerza las prácticas civilistas y de mayor participación política que fue quebrada por las restricciones e imposiciones del período militarista. No obstante, es innegable que el sistema impuesto bajo la constitución de 1889 impuso serias limitaciones al desarrollo de los partidos y los grupos políticos que, por demás, no

representaban corrientes políticas definidas sino más bien el compromiso con diferentes grupos económicos.

De hecho, resulta significativo señalar que la experiencia de modernización promovió el desarrollo de las empresas japonesas a través de sus vínculos con el gobierno en la medida en que este les facilitó subsidios y orientación. A más largo plazo esta mezcla de intereses hizo que no pocos funcionarios japoneses intercambiaran puestos en la presidencia de los partidos políticos del mismo modo que lo hacían con la empresa privada.

Por tanto, ha existido desde entonces y, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, una sólida imbricación entre políticos, burocracia y burguesía financiera e industrial en base a la confluencia de sus intereses. Al mismo tiempo, esta situación está mediada por una ralentización en la toma de decisiones en función de la referida importancia que tiene el consenso y la cohesión entre todos los actores y facciones. Precisamente, estas son bases sobre las que se ha sustentado el ejercicio político del PLD y que sirven para explicar sus líneas de funcionamiento e, incluso, las mediaciones de sus diferentes facciones<sup>14</sup>.

Ahora bien, antes de continuar desarrollando este aspecto se impone recapitular la conformación y características de esta fuerza política. En la primera etapa de la ocupación, el Minseitō y la Seiyūkai (antiguos partidos de la etapa pre-militarista) reaparecieron en la forma de los Partidos Liberal y Democrático, respectivamente. Indistintamente, con muy pocas excepciones, desde 1948 uno de ellos, controló el gobierno hasta su fusión definitiva en 1955, bajo la combinación de sus nombres.

La claridad de las direcciones que Japón tenía que tomar en el escenario de la posguerra y la Guerra Fría, tanto en política económica como en política exterior, contribuyó a reforzar la unidad de los conservadores y facilitó sus acciones. Por otra parte, muy a pesar de que el PLD es el heredero de la tradición política conservadora, supo crear mecanismos que han posibilitado su preponderancia dentro del sistema político nacional. Por ejemplo, enfatizando que la única manera de que actores privados o grupos de intereses pudiesen verse beneficiados por el sistema sería alistándose en los grupos de apoyo a



los parlamentarios del partido, se apuntaló reiteradamente la idea de que ningún otro partido podría ser capaz de gobernar eficazmente la nación. Sobre esta plataforma, aunque en distinto grado, se logró el apoyo de varios grupos y sectores sociales (agricultores, pequeños y grandes empresarios, médicos, veteranos de guerra, grupos religiosos, de la tercera edad, amas de casa, etc).

Este proceder produjo un desbalance entre la coalición política del PLD y la estrecha base organizativa de los partidos de oposición. Si a ello se suma que el sistema electoral favorecía a este partido en la medida en que existía, por una parte, una fragmentación de los votos entre el resto de los partidos de la oposición y, por otra, que por cada circunscripción, por ejemplo, aparecían alrededor de siete u ocho candidatos suyos junto a unos pocos de la oposición por obtener solamente cinco puestos, se entiende por qué el PLD pudo mantener el control y permanecer en el poder<sup>15</sup>.

No obstante, el proceso es más complicado ya que también se necesita de mucho dinero para poder financiar las campañas y los candidatos se ven obligados a buscar esos fondos de los líderes de las facciones y unirse a ellas. De ahí que estas desempeñan un papel importante sobre todo porque aportan al PLD dinamismo interno (el poder pasa de una a otra facción) y permiten crear una suerte de liderazgo colectivo (lo cual sería un ejemplo de la dualidad japonesa de ser colaborador y competidor al mismo tiempo).

La larga permanencia del PLD dentro de la dirección del sistema político japonés ha provocado entre los estudiosos su inclusión en las categorías de partidos reconocidas por la ciencia política, a saber, democracia de partido único o sistema de partido dominante<sup>16</sup>. El primer caso ha sido atribuible al carácter hegemónico del PLD, pero no es del todo aplicable porque aunque se reconoce la existencia de otras fuerzas políticas, sólo se ven como satélites o subordinados y, si bien puede observarse cierta dependencia, no es pertinente hablar de una subordinación del conjunto de los partidos.

Por eso se considera que la segunda interpretación es más representativa en tanto refiere la permanencia de un solo partido en el gobierno de modo continuado sin que esté sometido a la alternancia en el ejercicio del poder. Sobre todo se cree más característica del sistema político japonés esta

segunda definición porque incluye la acotación de que eso seguirá siendo posible en la medida en que continúe ganando mayorías electorales que así se lo permitan.

Y es que, si en efecto, desde su fundación el PLD no tuvo mayores contratiempos para ejercer el dominio político, a comienzos de los años setenta ese panorama comenzó a cambiar. Desde entonces, el crecimiento demográfico con el consecuente aumento del apoyo electoral a los pequeños partidos, la necesidad de una mejora en la calidad de vida y la creciente relevancia internacional de Japón, provocaron un serio reto para el partido que se tradujo en la disminución de su apoyo electoral<sup>17</sup>.

Para enfrentar esta situación el PLD adoptó una nueva dirección en política económica (reducción y/o eliminación de cuotas y tarifas a la importación, liberalización de inversiones extranjeras, déficit público, etc.) y exterior (reconocimiento de China, política de amistad hacia los países árabes, etc.) al tiempo que se prestó mayor atención a cuestiones hasta entonces ignoradas como la polución ambiental o el bienestar social. Los conservadores se vieron forzados a aceptar y ajustarse a los procesos derivados de cambios socioeconómicos inclinándose un tanto hacia la izquierda, tratando de acomodarse a las numerosas críticas de la oposición. Con el mismo objetivo también se trazaron la estrategia de adquirir un conocimiento especializado en áreas hasta entonces ignoradas. Aspectos últimos que se suplieron con los zoku (especies de áreas de especialización) y la Seichókai (Comisión de Investigación de Asuntos Políticos), el órgano más importante de iniciativa política en el partido<sup>18</sup>. Ello evidencia el interés del PLD en el proceso de formación política, la gran capacidad de adaptabilidad a las cambiantes circunstancias del país y da pie a inclinarse por la segunda categoría planteada para definir a los partidos políticos.

Desde la explosión de la economía de burbuja hasta el presente se han renovado y ampliado los retos a enfrentar por esta fuerza política. Los cambios estructurales y sistémicos que se iniciaron en la década del noventa sacudieron primero, y removieron después, los cimientos de la sociedad conservadora evidenciando la incapacidad del PLD de sortear con éxito las muchas

dificultades económicas, políticas y sociales de la crisis de estancamiento. A la larga, este fracaso sustentó su desplazamiento de la dirección gubernamental del país entre mediados de 2009 y fines de este año. Aún está por ver si la capacidad de asimilación de transformaciones aterriza definitivamente en el sistema político y lo modifica como históricamente ya ha ocurrido en otros puntos de inflexión del devenir japonés.

## NOTAS, CITAS Y REFERENCIAS

---

<sup>1</sup> A inicios de la modernización no existía una clase burguesa capaz de asumir el desarrollo industrial y el Estado y el gobierno japonés fueron capacitados para brindar un impulso a este sector. Tras la figura imperial gravitaban los verdaderos gestores del proceso, antiguos representantes del estamento samurái que habían sido los impulsores de la restauración y que se ocuparían desde el aparato burocrático- estatal de delinear el futuro Japón moderno.

<sup>2</sup> La mayoría de los estudiosos de la historia política japonesa coinciden en señalar a tres grupos principales: los burócratas, los grandes negocios y los políticos como aquellos que han intervenido en el ejercicio del poder en Japón. Los políticos han respondido fundamentalmente por defender los intereses particulares de aquellos círculos económicos que los respaldan a través de la consecución del respaldo de los votantes. Ver: Rodao, florentino. *Crisis y continuidad en el sistema político japonés. Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón* Vol 4, Nº 15. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/japon/15/fr.html> (consultado en noviembre de 2012)

<sup>3</sup> Ver: Asomura, Tomoko. *Historia política y diplomática del Japón moderno*. 1997, pp. 129-158.

<sup>4</sup> La adopción de prácticas y las doctrinas confucianas en Japón puede rastrearse hasta el Período Nara (710 – 794) durante el cual tanto el budismo como el confucianismo prosperaron bajo el patrocinio del gobierno y fueron usados para apoyar el poder político emergente.

<sup>5</sup> Esta pauta es desarrollada por Maruyama Masao (1914-1996), primera figura del pensamiento político del Japón de la posguerra.

<sup>6</sup> Los aspectos relacionados con los sistemas de compromiso y de jerarquías al interior de los grupos han sido desarrollados ampliamente en obras clásicas dentro de los estudios referidos a Japón como es el caso de **El crisantemo y la espada** de Ruth Benedict o **La sociedad japonesa** de Nakane Chie.

<sup>7</sup> Ampliar en: Juliá, Santos. *De lo divino a lo humano*. Disponible en: [http://www.elpais.com/articulo/opinion/hirohito/\\_emperador\\_japones/mac\\_arthur/\\_douglas/japon/\\_estados\\_unidos/segunda\\_guerra\\_mundial/divino/humano/elpepiopi/19890111elpepiopi\\_9/tes/](http://www.elpais.com/articulo/opinion/hirohito/_emperador_japones/mac_arthur/_douglas/japon/_estados_unidos/segunda_guerra_mundial/divino/humano/elpepiopi/19890111elpepiopi_9/tes/). (consultado en octubre de 2012)

<sup>8</sup> **Ibíd.**

<sup>9</sup> Tesis utilizada también por: Nobuo, Noda. *Defectos intrínsecos del gobierno japonés. Cuadernos de Japón*, IV (2), 1992, pp. 12-18.

<sup>10</sup> Sobre esta idea ampliar en: Falero, Alfonso J. *Política y cultura en la historia de Japón. Condicionantes culturales en la historia política japonesa. Revista de Estudios Políticos, Nueva Época*, (109). Julio-Septiembre 2000, pp. 303-315.

<sup>11</sup> Esto buscó lograrse a través de la combinación que expresaba el lema por excelencia del Período Meiji: "*Espíritu japonés, tecnología occidental*". Los dirigentes japoneses se concentraron en asegurar la posición de Japón a nivel internacional en términos del lenguaje moderno para lograr la revisión y derogación de los tratados desiguales en lo referente al exterior y la modernización al interior. Claro que no se aspiraba a lograr esto último a través de una revolución general del conocimiento y la educación ya que el objetivo era que la población alcanzara un nivel aceptable de calificación que hiciera funcionar eficientemente la estructura económica en creación. Para avalar este proyecto sería determinante la antigua ética confuciana cuyo papel podría resumirse a "(...) *reintroducir la conformidad patriarcal a todos los niveles de la sociedad*". Ver: Holliday, Jon. *Japón: capitalismo asiático. Pensamiento Crítico* Nro. 13. pp. 42-49.

---

<sup>12</sup> Ver: Román, Alfredo. *La democracia en el Japón actual: tercera llamada*. En: Cornejo, Romer. **En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina**. 2006. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/cornejo/romanzavala.pdf> (consultado en octubre 2010).

<sup>13</sup> A inicios de la modernización no existía una clase burguesa capaz de asumir el desarrollo industrial y el Estado y el gobierno japonés fueron capacitados para brindar un impulso a este sector. Tras la figura imperial gravitaban los verdaderos gestores del proceso, antiguos representantes del estamento samurái que habían sido los impulsores de la restauración y que se ocuparían desde el aparato burocrático- estatal de delinear el futuro Japón moderno.

<sup>14</sup> Ampliar en: Takashi, Mikuriya. *La alineación ideológica de los líderes conservadores de la posguerra japonesa*. Disponible en: <http://www.utadeco.edu.cu> (consultado en noviembre de 2012)

<sup>15</sup> Sobre estos y otros factores que posibilitaron la supremacía del PLD, ver: Delage, Fernando y Manuel Alcántara. *Estabilidad y capacidad como legitimidad: el Partido Liberal Democrático japonés*. **Revista de Estudios Políticos Nueva Época**, (75), enero-marzo 1992, pp. 291-311.

<sup>16</sup> **Ibíd.**

<sup>17</sup> Otros apuntes en torno a las dificultades del Partido Liberal Demócrata para ejercer el liderazgo pueden ser encontradas en: Román, Alfredo. **Ob. cit.**

<sup>18</sup> Ampliar en: Takashi, Mikuriya. **Ob. cit**